

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY Presenta:
(Traducción Libre)

Junio 2016

“SIN PARÁBOLAS, ÉL NO LES HABLABA”

CLIFFORD Y DAISEY STAMP

VOLUMEN No. 3

EL GRANO DE TRIGO

(JUAN 12:24)

*"Si el grano de trigo no cae dentro de la tierra y muere, quedará solo;
pero si muere, dará mucho fruto".*

Jesús estaba estableciendo aquí una ley, la cual, bajo los estándares de los sentidos, resulta inexplicable. Él estaba mostrando que a menos que cualquier forma de enseñanza, cualquier aspecto del pan de la Verdad – es decir “un grano de trigo” – caiga dentro de la tierra de la conciencia humana y ahí muera para los estándares y la competencia de los sentidos – permanecerá como una simple impresión superficial; permanecerá como el equivalente a un simple grano de trigo sin propósito alguno – en tanto que si de esta manera muere, brotará nuevamente y dará mucho fruto en la conciencia y experiencia, individuales. Jesús estaba señalando el hecho de que las impresiones superficiales de la Verdad a las que los sentidos humanos se aferran en su anhelo de ‘aprender’ acerca de Dios, jamás bastan para el Alma. Sin embargo, por más estimulantes que sean las impresiones superficiales que captemos de alguna forma de enseñanza o de instrucción, no son éstas las que van a “dar fruto abundantemente”; pero si parecieran *morir* en nosotros – de manera que seamos incapaces de encontrarlas o sentir las – ellas brotarán y darán mucho fruto.

La Ciencia implícita en esto es que el Principio desarrollará Su Idea en la percepción humana, en su momento. La Idea divina siempre va por delante de la atmósfera humana en la cual aparece primero, y por lo tanto, a menudo se pierde para la comprensión humana, hasta que la experiencia y el crecimiento eleven esa comprensión hacia los niveles en los cuales apareció originalmente la Idea.

La mayoría de nosotros contamos con la experiencia de asistir a una clase, leer un libro o asistir a algunas conferencias, que nos apartan de las alturas de la inspiración. Sin embargo, si las ideas presentadas no caen dentro de la tierra de nuestro carácter y ser, individuales, e incluso parezcan morir, no tendrán un efecto verdadero. Si caen dentro de esa tierra, entonces eventualmente brotarán en un crecimiento nuevo, robusto e individual.

En ocasiones al salir de alguna clase, sentimos que hemos perdido toda la inspiración, y no sabemos a dónde se ha ido. Incluso pudiéramos sentirnos deprimidos, con decepción por nuestra propia falta de

habilidad. Esa misma impresión, la cual surge de nuestra sinceridad, muestra que la inspiración se ha recibido y llevará a cabo su propia obra, aunque desconocida para nosotros. Se registrará tan profundamente, que nos pudiera parecer que ha muerto. Aunque no perdiéramos la inspiración y permaneciéramos emocionados con las verdades superficiales, es su significado profundo, lo que posteriormente se desplegará.

La inspiración que surge al escuchar una plática de algún individuo de cierta mentalidad espiritualizada, a menudo ha entusiasmado a los oyentes durante días, pero lo verdaderamente trascendente que cae dentro de la tierra de sus caracteres, pudiera dar fruto muchos años después. Si así no fuere, ellos probablemente contarán con dicha inspiración durante algunos meses, para después seguir otra línea de búsqueda, y la olvidarán... Muchas de las cosas que se nos han dicho no permanecen con nosotros; pero aquello que es especial para nosotros, cae en la tierra de nuestro carácter y posteriormente regresa (habiendo parecido que muere), para dar fruto; mucho fruto.

Así que, ¿cuál es la lección? – La lección es que jamás debiéramos pre/ocuparnos por si somos sinceros y hemos escuchado o leído con sinceridad; incluso si todo pareciera haberse apartado de nosotros. Lo que es justo para nosotros, habrá caído dentro de la tierra de nuestro carácter. Si no podemos recordar este o aquél detalle, no debiéramos desesperarnos, sino saber que Principio es el sembrador, y que podemos dejar el resto a cargo de Principio. Aquello que está destinado para nosotros, caerá dentro de la tierra de nuestro ser, y dará fruto en nuestra vida individual – quizá sin que nosotros sepamos nada al respecto. Cuando después de una clase o de una lectura, tratamos de recordar todo sobre la base de la memoria humana, esto no es de suficiente provecho – como cuando en ocasiones pareciera haber caído dentro de la tierra e incluso haberse perdido para la memoria.

La mayoría de la gente puede acordarse de pasajes de la Biblia, de “Ciencia y Salud” o de otras declaraciones de verdad, la cuales regresan vívidamente en tiempos de necesidad, justo cuando se creía que se habían olvidado. Por supuesto que no existe razón alguna por la que dichos pasajes no permanezcan con nosotros en su forma verbal, debido a la impresión espiritual que hicieron sobre nosotros – en ese caso, el grano de trigo ha caído dentro de la tierra de nuestra capacidad espiritual, para comprenderlo y aceptarlo. Pero, de cualquier manera, la enseñanza tiene que caer dentro de la tierra de nuestra individualidad – y morir a su forma original – antes que pueda darnos de su fruto. Si lo memorizáramos, tan solo sería como cuando alguien más nos lo diera, no habiendo llegado ‘nuevo’ para nosotros, ni en su momento adecuado.

Esta parábola de Jesús declara una verdad científica. Todo nuestro razonamiento pudiera levantarse contra la Verdad, al no poder ver por qué no podemos mantener viva la Verdad, y jamás permitir que caiga dentro de la tierra y muera. Nos preguntamos: ¿Por qué no somos capaces de memorizar ideas y apropiarnos de ellas humanamente – en grado tal que no tenga el grano que caer dentro de la tierra y morir? –La respuesta es que todas estas acciones de nuestra parte, implican que el entendimiento es ‘nuestro’ y no de Principio; que es ‘nuestra’ mente la que capta todo... pero esto no es así. Todo esto le pertenece al Alma, y nosotros no podemos hacer a Alma; ni tampoco hacer entender a Alma. Tan solo podemos reconocer al Alma y esperar. Y puesto que el reino de Alma es el único reino real, ¿por qué tendríamos que desear mantener las cosas en el nivel de las palabras, la memoria, etc.? El tiempo para pre/ocuparnos es cuando estamos satisfechos y saciados con lo superficial, y no cuando la verdad pareciera estar muriendo.

Debiéramos recordar que Jesús señala que, si el grano de trigo no cae dentro de la tierra y muere,

permanecerá limitado en efecto y propósito – es decir, permanecerá tan solo como una serie de impresiones superficiales, las cuales, aunque pudieran parecer atractivas, están contaminadas tanto con las opiniones personales, como con el testimonio de los sentidos. Pero debido a que lo divino es divino, es que actúa divinamente; y lo mismo ocurre con el grano de trigo – la esencia espiritual cae dentro de áreas espirituales inherentes en todos; y ahí, finalmente perdida para los sentidos, se desarrolla a su propia manera espiritual, bajo la guía y el impulso del Principio que la formó.

El verdadero grano de trigo siempre cae dentro de la tierra de la conciencia del hombre, y por la Gracia de Dios (es decir, por el propósito de Principio), queda muerto para los sentidos humanos; porque cuando lo humano no está intentando supervisararlo, es que a lo divino se le permite su justa libertad para producir sus resultados perfectos. Cuando el sentido humano no está consciente del grano de trigo, entonces debido precisamente a lo anterior, es que no puede interferir con su silenciosa pero propositiva actividad en el carácter del hombre. Esta actividad finalmente irrumpirá la superficie en frescas realizaciones que constituyen la luz del faro para el progreso humano, y finalmente descansará en el “día sin fin” (Misc. 399:5) de la totalidad de la conciencia del hombre, siendo, ni más ni menos, que el reconocimiento de Dios, de Sí Mismo.

El Maestro estaba consciente que había mucho que no daría fruto duradero, debido a que los hombres permiten que permanezca en la superficie de lo emocional. Uno de los mejores ejemplos de lo que Jesús tuvo en mente cuando habló acerca del grano de trigo cayendo dentro de la tierra, puede encontrarse en el recuento de los llamados milagros al alimentar a los cinco mil, así como a los cuatro mil, en el inusual pero enfático recordatorio que les dio a sus discípulos, después de alimentar a los cuatro mil. Iban en un barco después del encuentro con los fariseos, quienes habían provocado un suspiro “profundo en su espíritu” debido a su falta de espiritualidad. Así que les dijo a los discípulos: “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes”, alertándolos para no aceptar ni las enseñanzas basadas únicamente en lo físico – en las llamadas enseñanzas espirituales dogmáticas como en el caso de los fariseos – ni abiertamente materialistas como en el caso de Herodes. Esas falsas enseñanzas estaban tratando de opacar el grano de trigo que él quería que sus estudiantes reconocieran en relación a estos incidentes; ya que lo que predominaba en el pensamiento de los discípulos – la aparente milagrosa alimentación de las grandes multitudes – era diametralmente opuesto a lo que Jesús consideraba trascendente.

Los discípulos pensaron que cuando Jesús los alertó de esa manera, él se estaba refiriendo al hecho de que ellos tenían muy poco pan con ellos en la barca. “Y cuando Jesús lo supo, les dijo: ‘¿Por qué discutís por la falta de pan? ¿No os dais cuenta; no comprendéis? ¿Tenéis endurecidos todavía vuestros corazones? Teniendo ojos, ¿no veis?; y teniendo oídos, ¿no oís? ¿Y no os acordáis? Cuando partí las cinco hogazas de pan entre los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de fragmentos recogisteis? Ellos respondieron: ‘Doce’. Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de fragmentos recogisteis? Y ellos dijeron: ‘Siete’. Y entonces Jesús les dijo: ‘¿Cómo es que aún no entendéis?’” (Marcos 8:15-21).

Resulta por demás claro que Jesús puso especial énfasis en los números simbólicos involucrados – es decir, las *cinco* hogazas de pan para los *cinco* mil, y *doce* cestas llenas recogidas; las *siete* hogazas de pan para los *cuatro* mil, y *siete* cestas llenas recogidas. ¿Podría haber tenido alguna importancia los números físicos, cuando que el mayor número de hogazas fue utilizado para alimentar al menor número de gente?

Jesús llamó la atención de la respuesta de sus estudiantes, la cual, por la vivificación que les fue dada, reveló que el grano de trigo había caído dentro de la tierra de su verdadera condición de estudiantes,

registrándose en su contenido espiritual, aunque aparentemente había muerto o parecía perdido en medio de la superposición de las impresiones de maravilla y de asombro de los sentidos, ante tan maravillosa satisfacción de la necesidad humana. El propósito de Jesús era que el grano de trigo, ya libre de las maravillas humanas, fuera revelado como no habiendo muerto, sino vitalmente presente y listo para surgir a dar fruto espiritual – el único fruto que él anhelaba que los hombres encontraran en todas sus demostraciones. Se daba cuenta que, si los discípulos comprendían aquello que yacía bajo la glamurosa superficie, entonces ellos, en su momento, serían capaces de alimentar cualquier multitud en cualquier tiempo; y fundamentalmente jamás sería a través de los criterios de los sentidos.

Si alguna vez nos encontramos preocupados en cómo alimentar materialmente a las multitudes, ¿acaso no sería mejor recordar cuán a menudo hemos estado presentes en una comida en donde las ideas inspiradoras fueron lo que realmente nos alimentó, incluso sin poder recordar qué comida fue la que se sirvió? Sabemos que en ese instante fuimos alimentados en todo sentido, pero también sabemos qué fue lo principal. Por supuesto tiene que reconocerse que del Hombre que caminó sobre las aguas y que convirtió el agua en vino, llevando a cabo también muchos otros llamados milagros, podía esperarse que satisficiera la necesidad humana – tal como en esas ocasiones lo expresaron las multitudes con la misma libertad de reconocimiento espiritual, y sin consideración alguna de la materia (la cual era completamente irreal para Él), como lo demostró en toda su obra.

Ahora el Maestro estaba conduciendo a sus discípulos hacia el alma de los acontecimientos, al mostrarles los recursos infinitos de Alma, porque aquello que se recogió después que hubieron comido, fue mayor que aquello con lo que se comenzó.

Tenemos que acordarnos que, en ambas ocasiones, Jesús aplacó la ansiedad de sus estudiantes en cuanto a cómo se llevaría a cabo la alimentación, al preguntarles sencillamente: “¿Cuántos panes tenéis? Id y mirad”, encontrando ellos como respuesta a su pregunta, que en una ocasión había *cinco* panes y en la otra, *siete*. Podemos ver que todas estas acciones, así como el énfasis espiritual en el valor simbólico, nos ofrecen una oportunidad para levantar el velo de los sentidos y echar una vislumbre hacia ese reino espiritual en el cual la conciencia de Cristo Jesús vivía, se movía y tenía su ser – el reino espiritual desde el cual Jesús extraía para proveer las respuestas a los fenómenos humanos de los cuales los hombres están conscientes. Al hacerles a sus alumnos estas preguntas, Jesús los estaba sacudiendo deliberadamente para hacerlos conscientes del mundo en el cual él vivía, y en el cual ellos también vivían – y en el cual nosotros también vivimos. Él anhelaba para ellos que estuvieran en ese mundo, tan conscientemente como él lo estaba.

Lo que les mostró a los discípulos como la realidad de la alimentación, es también vitalmente cierto para nosotros. Todos nosotros hallamos que tenemos una imagen delante de nosotros que continuamente pide este alimento. O tomamos la oportunidad que se nos ofrece, o fracasamos en ello; o alimentamos esa imagen y alimentamos nuestros afectos por ella a través de Alma, o de lo contrario nos morimos de hambre y dejamos nuestros afectos en la hambruna al aceptar las impresiones de los sentidos en su valor nominal, dejándolos pasar hacia nuestro ser en todo su aspecto negativo. La imagen delante de nosotros en ocasiones pudiera presentar un desafío al pensamiento, pero por medio de Alma, cada uno de nosotros cuenta con todo cuanto se requiere para enfrentar tal desafío. La única forma de alimentar la imagen presentada por los cinco sentidos físicos es con los sentidos de Alma, los cuales aparecen ante nosotros humanamente también como cinco, en contraste con los cinco sentidos físicos. De esa manera nos volvemos metafísicos, resolviendo “las cosas en pensamientos” y sustituyendo “los objetos de los sentidos con las ideas de Alma” (C&S 269:14-16); y conforme lo hacemos, nos sentimos llenos de propósito por

nuestra verdadera naturaleza de hombre, simbolizado aquí por el recoger las doce cestas llenas.

Si consideramos la siguiente declaración, entonces podremos tener una vislumbre más clara de lo que el Maestro tuvo en mente: “Jesús contemplaba en la Ciencia al hombre perfecto, el cual aparecía a él justo donde el hombre mortal aparece a los mortales. En este hombre perfecto el Salvador vio la propia semejanza de Dios; y esta visión correcta del hombre, sanó al enfermo. Así fue como Jesús enseñó que el Reino de Dios está intacto, y que es universal; y que el hombre es puro y santo” (C&S 476:32-5). El “hombre mortal y pecador” que “aparece a los mortales”, no es un hombre malo, sino cualquiera que crea en la materia en sus miles de aspectos; porque dicha creencia constituye el pecado, y es mortal. Por ejemplo, pudiéramos mirar a un amigo, y nuestros sentidos dirían que es lindo, agradable y de buena apariencia; pero si nos quedamos hasta ahí, entonces nos encontraremos siguiendo el modelo del pensamiento mortal, y tendríamos que añadir: “Se hará viejo y ya no se verá tan bien ni será tan útil; y finalmente morirá”.

Entonces aquí, de acuerdo a la evidencia de los sentidos, vemos a un mortal ‘bueno’, quien, por la ignorancia, pudiera ser un *pecador* desde el sentido ‘científico de pecado’ – es decir, un creyente en la materia y en sus modos mortales. Por lo tanto, justo frente a nosotros, está la oportunidad de hacer aquello que Jesús hiciera – sumergirnos bajo la superficie material de las cosas, y encontrar al hombre espiritual, que no es tan solo la expresión del carácter de la bondad de acuerdo a las definiciones humanas, sino un ser plenamente espiritual que cuenta con los atributos divinos del ser inmortal – el verdadero grano de trigo que se muestra bajo la superficie, aunque sin ser visto, y muerto para los sentidos. Algún día inevitablemente dicho hombre espiritual se revelará en la experiencia de dicho individuo, pero aquí y ahora, si alimentamos la imagen de la hambruna o del sentido limitado de nuestros recursos de Alma (nuestros, debidos a nuestro ser espiritual) de inmediato podremos reprender el testimonio de los sentidos – ya sea agradable o no – y admitir una imagen del hombre real, de nuestro amigo real, expresando y respondiendo a aquellas fuerzas espirituales invisibles que constituyen la fuente de su atracción hacia nosotros y hacia otros, y de su propósito en ser lo que es – ni más ni menos que Dios expresándose a Sí Mismo; es decir, la expresión *de* Dios. Este alimentar a los sentidos y a su testimonio desde los recursos de Alma, no cuenta más que con curación en sí mismo, porque ha rechazado la evidencia subyacente, y en su lugar ha des/cubierto las certezas de Alma; y a través de esta acción habremos visto la propia semejanza de Dios – con todas las bendiciones para nuestro amigo, y por ende para nosotros, las que indiscutiblemente trae este reconocimiento de la verdadera identidad.

Tanto en la alimentación de los *cinco* mil, así como en de los *cuatro* mil, hemos observado que Jesús les preguntó a sus discípulos cuando estaban consternados con el desafío de alimentar a las multitudes: “¿Cuántos panes tenéis? ¡Id a ver!” Él puso de manifiesto que los discípulos contaban con la habilidad de alimentar al testimonio de los sentidos hambrientos de Alma. Todos nosotros sentimos el anhelo de alimentar la evidencia de los sentidos con las respuestas desde los recursos de Alma; y Alma “tiene recursos infinitos con los cuales bendecir a la humanidad” (C&S 60:29). Cada uno de nosotros contamos con los medios para alimentar desde Alma, nuestras primeras impresiones de los sentidos, hasta que éstas sean trasladadas hacia su verdadero significado. Por ejemplo, pudiéramos mirar una flor, la cual los sentidos nos dicen que es algo bello, colorido, delicado y aromático. Pero entonces nos preguntamos: “¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Por qué me agrada que esté en esta habitación? ¿Los sentidos hacen cosas físicas para mí, o son los objetos de Alma? ¿Por qué es que se la doy a un amigo como muestra de amor, y como un medio para darle felicidad; una felicidad que él, a cambio, va a compartir? ¿Por qué no mejor le doy un repollo o una coliflor?” Y así comenzamos a apreciar conscientemente que una flor nos habla de gozo, de contentamiento, de curación; y por ejemplo, provoca respuestas de cuidado y ternura.

Es una prueba de que vivimos dentro, y respondemos a, un mundo de Alma, porque todas esas cualidades pertenecen a Alma y no a los sentidos. La flor no es algo físicamente hermoso que provoca un buen efecto humano; tampoco se trata de atribuir un pedazo de materia con espiritualidad – la flor está ahí como una presencia divina; como parte de la presencia de Dios para nosotros, expresada en un lenguaje que podemos entender, y al cual podemos responder.

Es más, sabemos que, si hemos alimentado una flor por medio del sentido de Alma con sus recursos ilimitados, también podremos hacerlo con *cinco* mil, porque “en la relación científica de Dios con el hombre, encontramos que todo cuanto bendice a uno, bendice a todos” (C&S 206:15-16). Y si ejercitamos esta misma habilidad a favor de un hombre o de una condición, entonces podemos hacerlo a favor de todos. Lo que importa es activar el sentido de Alma, hasta el punto donde nos encontremos y hacia el mismo símbolo que nos confronte, en un momento en particular.

Jesús enfatizaba continuamente que los granos de trigo que estaban muertos para los sentidos sensorios, estaban presentes para los sentidos de Alma. Tomemos su ejemplo de los lirios del campo, donde la belleza física era lo relevante para los sentidos físicos. Lo que Jesús ejemplificó fue que la alabanza de Principio para Sí Mismo a través de Su Idea, estaba siempre presente y en expresión, sin esfuerzo alguno. Este grano de trigo estaba oculto a los sentidos, pero presente tanto en el lirio como en el templo de Salomón, aunque el Maestro señaló el error de Salomón al responder intentando investir a la materia con belleza material intrincada y perfecta, con el propósito de alabar aquello que es totalmente espiritual. El grano de trigo estaba presente en ambas instancias, pero Jesús reveló que incluso en la expresión humana, el lirio había alcanzado la belleza sin que mediara esfuerzo propio, sino tan solo *permitiendo* que Principio invistiera su propio propósito de alabanza a Sí Mismo. Fue la adoración impersonal de Principio, revelada en el lirio, lo que hizo que su alabanza estuviera mucho más cerca de la presencia espiritual de Principio, que el esfuerzo de la devoción de Salomón, el cual perdió peso al creer en la materia como factor esencial. Pero en ambas instancias fue el hecho espiritual subyacente de la expresión de alabanza de Principio por Sí Mismo, lo que implicó un grano de trigo a ser hallado, con su lección espiritual y su consiguiente fruto para el hombre; y fue hallado en el instante en que los sentidos de Alma que estuvieron presentes en Jesús, miraron más allá de la impresión superficial, hacia la afirmación de la presencia de Principio (véase Mateo 6: 28, 29). Así tiene que ser – el cultivar el uso de los sentidos de Alma, los cuales reflejamos y tenemos, nos guiará dentro del mundo del Espíritu, donde la conciencia total de Jesús vivía, se movía y tenía su ser.

Siempre que alimentemos nuestro mundo por medio de Alma, habrá una satisfacción resultante, una convicción plena en cuanto al propósito de la vida, y en cuanto a lo que el hombre es – ya que el hombre es un ser completo, completamente imbuido con respuestas. Esta cosecha de los frutos está simbolizada por las *doce* cestas llenas, puesto que “doce” implica una actividad o experiencia completa, plena. Hay *doce* meses en un año; Jacob llegó al sentido de plenitud de la naturaleza del hombre por medio de sus *doce* hijos, los cuales conformaron la base de las *doce* tribus de Israel; Jesús eligió *doce* discípulos que le proporcionaron un equipo completo representativo del *hombre*.

El propósito y la identidad total de cada uno de nosotros es hallada en la “respuesta científica” de la Sra. Eddy a “la pregunta que a menudo se le hacía de: *¿Qué soy yo?*” – “Yo, soy capaz de impartir verdad, salud y felicidad” (Miscellany 165:19-21). Cuando miramos una flor o algún otro símbolo, podemos alimentarlo desde nuestro sentido de Alma con “verdad, salud y felicidad”, y con ello satisfacer su hambre por nosotros, por medio de esas mismas cualidades. Ésta es la verdadera alimentación del hombre espiritual, y es más satisfactoria al hambre humana que anhela el bien más que cualquier otra cosa; ésta es

la obra del hombre; ésta es la razón por la que estamos aquí, tal como Jesús estuvo aquí por la misma razón.

Todos estamos aquí para encontrar los granos de trigo – los mensajes de Alma designados para nosotros como seres de Alma – y para reconocer que, aunque los granos hayan caído dentro de la tierra del testimonio de los sentidos, habiendo muerto, el verdadero desafío que implica el reconocer esto, puede inspirar la actividad de Alma que va a hacer que los granos broten como fruto para nosotros. De esa manera vemos en el alimentar a los *cinco* mil, una gran lección en el propósito de la naturaleza humana – cambiando “los objetos de los sentidos por las ideas de Alma” – ideas de las cuales dichos objetos no son más que el símbolo. Ésta es la obra trascendente del hombre en relación a su universo y hacia toda la humanidad.

Apartándonos de esta alimentación de los *cinco* mil, llegamos al milagro de la alimentación de los *cuatro* mil en otra ocasión, cuando Jesús expresó nuevamente su reconocimiento espiritual del Ser y su propósito, en una forma benéfica para la humanidad. Aquí los símbolos que él utilizó y que más tarde enfatizó para sus estudiantes, fueron el “siete” y el “cuatro”. El “siete” es utilizado en todas las Escrituras como un símbolo de la compleción divina – por ejemplo, en los Siete Días de la Creación, al principio de Génesis, y sobre todo en la naturaleza séptupla de Dios, cuya comprensión resulta esencial para la comprensión adecuada de la naturaleza séptupla del hombre. Jesús estaba plenamente consciente de todo esto en el sentido de la naturaleza séptupla de Dios, iluminando su pensamiento con una convicción constante de la presencia única y exclusiva de Dios.

Ese aspecto de Dios que la Sra. Eddy conceptuaba como MENTE, era real para él en su propósito y presencia, tal como tiene que serlo para nosotros, lo cual podemos confirmar con estas palabras a sus discípulos: “Y vosotros, seréis llevados delante de gobernadores y de reyes por causa Mía... pero cuando os lleven, no os preocupéis del cómo ni del qué habréis de hablar; porque se os dará en esa misma hora, aquello que debáis hablar”; “vuestro Padre conoce aquello que vosotros necesitáis, antes que vosotros Le pidáis”. Nos damos cuenta de la comprensión de Jesús acerca de la naturaleza de Dios como ESPÍRITU, debido a declaraciones como éstas: “Dios es Espíritu – y aquellos que Lo adoren, deben adorarlo en Espíritu y en verdad”; “el Espíritu es lo que vivifica; la carne para nada aprovecha”. Resulta claro que lo que la Sra. Eddy llamó ALMA, también era real para Jesús, porque sus palabras y obras enfatizaban consistentemente que tenemos que ignorar el testimonio de los sentidos, y ser poseídos por la certeza del sentido de Alma; él exigía que todos los hombres imbuyeran su fe con una cualidad de certeza desde Alma, y enfatizaba que esta certeza de Alma les daría poder para remover montañas que surgían únicamente por la falta de fe en la habilidad de esa misma certeza para producir el bien. PRINCIPIO estaba tan naturalmente presente en él, que dijo: “Sed pues vosotros perfectos, tal como vuestro Padre que está en el cielo” – porque siempre que la perfección es expresada, ésta revela la presencia del Principio inmaculado. Su sentido de VIDA era tan extraordinario, que podría ser resumido en su declaración: “Yo, he venido para que ellos puedan tener Vida; y para que ellos puedan tenerla más abundantemente”. Nadie podría pasar por alto su sentido de VERDAD, si prestaran atención a sus palabras: “Vosotros, conoceréis la Verdad; y entonces, la Verdad, os hará libres”; o su declaración a Pilatos: “Para esto nací; y por esta razón vine al mundo, para que Yo, diera testimonio de la Verdad”. La totalidad de su vida deletreaba la presencia del AMOR y su respuesta al Amor; y la exigencia que expresó a sus discípulos enfatiza su importancia: “Un nuevo mandamiento Yo, os doy – que vosotros os améis unos a otros”.

Luego está el símbolo “cuatro” utilizado por toda la Biblia como un símbolo para la secuencia cuádrupla del razonamiento espiritual propositivo. La revelación del ‘discípulo amado’ acerca de “la ciudad

establecida en cuadro”, y la explicación que da la Sra. Eddy al respecto en el capítulo ‘Apocalipsis’ de su Libro de Texto, son tan importantes para el estudiante como lo es la definición séptupla de Dios dada por la Sra. Eddy en respuesta a la pregunta “¿Qué es Dios?” La razón para ello es que “la ciudad establecida en cuadro” resalta la actividad del Ser divino en un aspecto *cuádruplo*; y la Sra. Eddy vio que los ‘cuatro lados de la ciudad’ representan el Verbo [la Palabra], el Cristo, el Cristianismo, y la Ciencia. Sin una apreciación adecuada y sin una capacidad de respuesta a este hecho de la actividad propositiva de Principio, podríamos caer en definiciones de Dios correctas, pero que carezcan de una influencia real y benéfica en nuestras vidas. Tanto la vida del Maestro como la de la Sra. Eddy, revelan una respuesta activa y práctica hacia un Principio vital y dinámico; y a menos que esto sea completamente aceptado, nos quedaremos con una definición de Dios más como un ídolo que como una Presencia que activa la experiencia completa del hombre.

La conciencia iluminada del Revelador le mostró que el flujo *cuádruplo* de la actividad consciente es un hecho establecido del Ser, que concierne a todo aspecto de la experiencia; constituye el movimiento y la demostración de la presencia del Ser, y se extiende justo a través de la experiencia total del hombre. En todas las esferas de la vida, el hombre *busca* aquello que corresponde a la obra del VERBO en el pensamiento humano. Esto es seguido por el *hallar* la respuesta a esa búsqueda, en las ideas que llegan a él – esto corresponde a la actividad-CRISTO en el hombre. A esto le sucede el *uso* de esa respuesta en relación a este mundo – lo cual representa la actividad del CRISTIANISMO. Y a cambio, todo esto aporta alguna *comprensión* de la CIENCIA tras todo aquello que impulsa la actividad total y que lleva todo el proceso a su fructificación humana – la Ciencia atemporal en la cual el principio y el fin, son uno.

Habiendo admitido la naturalidad de este flujo *cuádruplo* del pensamiento propositivo, podemos apreciar el que Jesús enfatizaba a sus estudiantes, que a menos que este “cuatro” fuera alimentado por el “siete” – por la comprensión de la naturaleza séptupla de Dios – podría convertirse en un instrumento para el error. Por ejemplo, un grupo de gentes pudieran ver erróneamente poder sobre la base de que no hay Dios, y que el hombre es el único creador y origen de la inteligencia – esto es lo opuesto del Verbo [Palabra]; también pudieran sentir este poder dentro de sí mismos – invirtiendo al Cristo; así mismo pudieran tratar de imponer este poder sobre la humanidad – invirtiendo al Cristianismo; y finalmente pudieran llevar a cabo todo esto en la persecución de su creencia en los procesos materiales como la Ciencia única.

Debido a la actividad *cuádrupla* de la conciencia, es que no puede evitarse el que necesitamos estar conscientemente conscientes de dicha conciencia, para que pueda ser guiada o alimentada correctamente por la naturaleza séptupla de Dios. Dado que el flujo *cuádruplo* no puede ser detenido, tenemos que reconocer que, si éste no es alimentado por una comprensión de Dios y de Su expresión en el hombre, entonces será alimentado justo por lo opuesto, por la pretensión de la materia y del hombre como un ser separado, ostentando dentro de sí mismo, las cualidades y actividades de fuerzas destructivas. Jesús expuso los peligros de la alimentación falsa de la actividad *cuádrupla* del pensamiento, cuando dijo a los judíos: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre haréis. Él fue asesino desde el principio y no moró en la Verdad, porque no hay verdad en él. Cuando vuestro padre habla una mentira, habla de sí mismo – porque es un mentiroso y padre de mentiras”. En su momento, la Sra. Eddy atrajo la atención hacia lo negativo y hacia la necesidad de estar alertas para tratar con lo negativo, en el siguiente párrafo de “Ciencia y Salud”: “¿Quién, que haya sentido las creencias peligrosas acerca de vida, substancia e inteligencia separados de Dios, podría decir que no hay error debido a las creencias? Conociendo la pretensión del magnetismo animal, de que todo mal se combina en la creencia de vida, substancia e inteligencia en la materia, en la electricidad, en la naturaleza animal y en la vida orgánica, ¿quién negaría que éstos son los errores que la Verdad tiene que aniquilar y aniquilará? Los Científicos

Cristianos tienen que vivir bajo la presión constante del mandato apostólico de salir del mundo material y ser separados. Ellos tienen que renunciar a la agresión, a la opresión, al orgullo del poder. El Cristianismo, con la corona del Amor sobre su frente, tiene que ser el rey de la vida” (450:27-7). La manera de salir del mundo material es entrando al estado espiritual de conciencia y actividad verdaderamente gratificante que se nos da por virtud de este método, con el cual utilizamos nuestra comprensión de la naturaleza séptupla de Dios en una compleción cuádrupla de razonamiento, tal como está definido en “la ciudad establecida en cuadro” o “cálculo infinito divino” (C&S 520:14-15).

El aspecto negativo de la cuádrupla actividad de la conciencia, siendo totalmente irreal, puede finalmente demostrar tan solo su propia irrealdad en su auto-destrucción; pero a menos que ese proceso falso sea nulificado por medio de una comprensión de la eterna actividad de Principio en su naturaleza séptupla, solo tendrá como resultado, una experiencia temporalmente inarmónica, tal como la verdadera alimentación de los “cuatro” por medio de los “siete”, resulta en una experiencia armoniosa.

Así que delante de nosotros queda expuesta una imagen definida: la actividad de la conciencia en su aspecto cuádruplo propositivo, siendo alimentada por la influencia divina de la séptupla naturaleza del Ser; de lo contrario, los razonamientos opuestos del error canalizarán la imagen hacia direcciones destructivas que pretenden existir, y cuyas pretensiones jamás podrán ser destruidas de otra manera, que alimentando la cuádrupla conciencia del Ser con un reconocimiento de la naturaleza divina de tal Ser.

Al definir a Dios, la Sra. Eddy indica el aspecto cuádruplo de los “siete” en los cuatro adjetivos introductorios que preceden a los siete sinónimos: “*incorpóreo, divino, supremo, infinito*”, los cuales corresponden al Verbo [Palabra], al Cristo, al Cristianismo y a la Ciencia. “INCORPÓREO” otorga un claro indicio del Verbo [Palabra] – “En el principio era el Verbo”, y para comenzar correctamente, toda forma de actividad mental que tengamos tiene que desestimar la materia y lo material, como factores de nuestro razonamiento. “DIVINO” aplica al Cristo, porque no podemos humanizar el nivel Cristo a nuestra conveniencia, sino que siempre tenemos que someter el hecho de que Cristo es “la divina manifestación de Dios”, aunque por supuesto también “llega a la carne para destruir el error encarnado” (C&S 583:10-11). “SUPREMO” nos da la clave para la actividad del Cristianismo, puesto que para acercarse en cualquier grado al concepto que abarca, tenemos que ver que señala hacia un área completa de la conciencia en la cual Principio es supremo, y donde Dios, el bien, es demostrado como omnipresente. Para cualquier comprensión de la Ciencia tenemos que darnos cuenta que es “INFINITA”, sin límite alguno en ningún sentido. Así, nuevamente nuestra atención es llevada al hecho de que este gran aspecto cuádruplo del Ser divino, tiene que ser alimentado continuamente con nuestra comprensión de aquello que el Ser divino es. Ésa es la razón por la que la Sra. Eddy pregunta “¿*Qué* es Dios?”; y no “¿*Quién* es Dios?”

El estudiante encontrará diversas formas específicas de ordenar los siete sinónimos para Dios, así como aspectos específicos para cada uno de los términos que corresponden a los cuatro costados de “la ciudad” mencionada en el Libro de la Revelación; y se abrirán muchas otras vías, conforme acepte la interrelación del “siete” y del “cuatro”. Únicamente de esa manera puede él llegar a comprender el por qué ese aspecto del Ser, simbolizado por “la ciudad establecida en cuadro” es tan importante para él y para su progreso, tal como lo es la naturaleza séptupla de Dios. La naturaleza séptupla de Dios y su cuádrupla actividad, constituyen la base fundamental para la operación de la Ciencia en la conciencia humana. Así que aquí Jesús está presentando este hecho único – que para que nos quede definido todo el propósito y el significado de Dios, tenemos que tomar la séptupla naturaleza deífica y descubrirla en su cuádrupla actividad. De esa manera alimentamos ese aspecto cuádruplo con significado y propósito, y por medio de hacerlo así, alcanzaremos un mayor sentido del valor y del significado de la naturaleza séptupla de Dios;

es decir, utilizando las mismas palabras simbólicas de la historia en los Evangelios, “recogemos *siete* cestas llenas” – adoptamos una convicción más profunda de la perfección consistente y propositiva de lo divino en acción.

Un día nos vamos a dar cuenta que toda búsqueda, todo encuentro, todo el uso de medios y métodos de bien, y todas las conclusiones finales de una Ciencia divina atemporal en operación – encontrarán que todo fue impulsado y llevado a cabo para el individuo, por la presencia de Dios en su conciencia en su séptupla naturaleza. Veremos claramente que esta séptupla naturaleza de Dios, es la que despierta en nosotros un deseo justo; la que presenta las ideas que nos muestran el cómo alcanzar tal deseo; la que nos inspira con la energía para deshacernos de la inercia y perseguir la línea de acción señalada hasta su justa conclusión; y la que provocará que seamos atrapados en la Ciencia infinita en la cual lo que es conocido de antemano, también está predestinado.

La obra indicada en todo esto pudiera parecer estupenda para el estudiante en su primer contacto con ella, pero una vez que acepta como fundamentales estas verdades estupendas enseñadas por Jesús y por la Sra. Eddy, encuentra que su propia naturaleza verdadera de ser se regocija al recorrer por sí mismo, estas avenidas del ser; y cada vez le parecen más naturales y, por lo tanto, más sencillas. Si su impresión inicial es de algo más allá de su capacidad, un simple examen pudiera ayudar a disipar dicha impresión. Permitan que se dé cuenta que comienza su día con algún sentido de *búsqueda* [Verbo], incluso aunque él no pudiera definirlo como tal; él busca lo que tiene que hacer y cómo debiera conducirse a lo largo del día. Esta actitud mental conlleva a respuestas que llegan a él – es decir, a un *encuentro* [Cristo]. Es ayudado por estas respuestas cuando las adopta dentro de sus respuestas – es decir, conforme las *utiliza* [Cristianismo] – y con ello él ha respondido a un flujo de *inteligencia que es científico* [Ciencia] en propósito y resultados. Ahora, permitamos que reconozca que si comienza su día *sin* ningún reconocimiento de la naturaleza divina, sino por el contrario lo comienza con *su* propia pequeña naturaleza personal como el único activador y el factor mayor en sus consideraciones, la mayoría de las veces esto lo conducirá a una sensación de fatiga y desilusión. Pero si *alimenta* su cuádrupla actividad consciente en la forma correcta, al saber y reconocer que es *Mente* la que provoca que él busque; *Mente* la que le da las respuestas; *Mente* la que lo impulsa a responder a dichas respuestas; y que siempre se trata de *Mente* interpretando para él su omniacción, entonces él contaría con un ejemplo de los efectos benéficos de alimentar la cuádrupla actividad de la conciencia desde *su entendimiento* de la naturaleza séptupla de Dios. Y obviamente tendrá un sentido similar pero definitivamente diferente cuando substituya el término *Mente* por los términos *Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad o Amor*. Conforme se acostumbra a estas grandes verdades, alcanzará un verdadero sentido de identidad, así como una felicidad y satisfacción que harán que verdaderamente valga la pena el esfuerzo. Él reconocerá así, algo de la vasta actividad que constituye la Ciencia, cuya divina definición es “la atmósfera de Dios” (No 9:26) – y en dicha atmósfera de conciencia, es justo donde estamos abrazados. Tal como el orador de las Colinas del Mar [San Pablo]: “A quienes ustedes ignorantemente adoran, a Él es a quien os declaro... porque en Él, vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser”.

Esta actividad y su necesidad, fue la que Jesús enfatizaba convincentemente a sus estudiantes. Éste era el grano de trigo que había caído dentro de la tierra de la casucha de la conciencia de ellos y había sido barbechado hasta que lo elevó para traerlo a vida y propósito, para que pudieran comprender este aspecto del ámbito espiritual en el cual Jesús vivía, y se movía y tenía su ser, y desde el cual él extraía toda su habilidad para demostrarlo al satisfacer las necesidades de la humanidad.

La aparente milagrosa alimentación de los miles, había sido posible por el *contacto continuo* de Jesús con

estos *hechos divinos* y con su *operación* que subyacía toda experiencia; y fue su amor por sus discípulos lo que lo impulsó a despertarlos de nuevo hacia un reconocimiento consciente de dichos hechos para que pudieran entender con mayor profundidad la Ciencia que siempre estaba enseñándoles – y a nosotros también – y con ello estar equipados para tener esas experiencias *propias* luego que se hubo apartado personalmente de ellos – tal como aquí y ahora, por medio de sus enseñanzas y de las de la Ciencia Cristiana, también nosotros podemos tenerlas y también podemos entrar al “Lugar Santísimo, donde aparece el milagro de la Gracia, y donde los milagros de Jesús tuvieron su origen” (Misc. 77: 29-31).

Estos ejemplos simbolizan al grano de trigo oculto para los sentidos, pero siempre dispuesto a ser hallado y permitido brotar en fruto, cuando se le otorga libertad para estar activo en Alma. Para siempre en la tierra de la conciencia – imperceptible para el pensamiento humano, y muerto cuando dicho pensamiento está basado en lo físico – el grano de trigo se encuentra eternamente presente para ser traído a la luz y para fructificar cuando la conciencia humana hace espacio para lo divino, a través de admitir aquello que el Maestro anhelaba ver que sus estudiantes comprendieran, y habría anhelado que nosotros también entendiéramos. El Maestro nos habría reprochado, tal como lo hizo con los discípulos, para despertarnos a la oportunidad disponible con sus enseñanzas. La pregunta que les hizo: “¿Cómo, es que no entendéis?”, debiera también hacer que nosotros nos detuviéramos para considerar seriamente lo anterior.

Todo cuanto Jesús hizo, trata de la historia de Alma ante la cual tenemos que inclinarnos. Tenemos que quitarnos el calzado, porque ésta, es Tierra Santa. Pero si lo hacemos y decidimos que la mejor y más alta impresión superficial no es la real, y estamos con hambre y sed de justicia, sumergiéndonos bajo la superficie material para encontrar la causa espiritual (véase C&S 313: 23-26), entonces el grano de trigo – la enseñanza, el mensaje y el propósito – caerá en tierra fértil y dará mucho fruto. Cuando Jesús utilizó aquí la palabra “morir”, quiso decir que el grano de trigo, al morir para toda consideración, estimación y conocimiento sensorial, irrumpe libre de dichos límites y produce su propia expresión de verdadera comprensión y fruto, *espirituales*. Fue a esto a lo que Jesús se encomendó en el momento de la crucifixión. Él se apartó de todo argumento del sentido *material* – no ciegamente, sino dentro de la conciencia de Alma, a donde él pertenecía. Él habló de “la gloria que Yo, tuve Contigo antes que el mundo fuera”. Incluso ahora sabemos muy poco del ámbito de conciencia en el cual Jesús vivía. Nos parece milagroso, porque lo vemos desde el punto de vista y desde la medida, de los sentidos. Pero se trata de un mundo al que nosotros pertenecemos también, porque sentimos su estremecimiento dentro de nosotros. Está “fuera de este mundo”, y sin embargo, lo sentimos y nos hace estar, receptivos.

La declaración completa de: “Si el grano de trigo no cae dentro de la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, dará mucho fruto”, normalmente es considerada como refiriéndose a la crucifixión de Jesús, pero va mucho más allá, pues abarca *toda* nuestra experiencia conforme progresamos a la comprensión y al reconocimiento de esta declaración: “*Todo*, es Espíritu; y espiritual” (C&S 331:24-25). En el caso de Jesús, esta declaración reveló que él tenía que poner su total confianza en esa unicidad de Espíritu. Su verdadero calvario fue su reconocimiento de que tenía que permitir que todo cuanto había enseñado, cayera dentro de la tierra de la conciencia humana, para que pudiera brotar y dar mucho fruto. Sus discípulos habían visto muchas demostraciones y habían recibido mucha instrucción y cuidado, pero todo aquello todavía se encontraba sobre la superficie; y Jesús sabía que tenía que permitir que todo esto cayera dentro de la tierra de sus pensamientos – entonces el Consolador vendría a ellos y les daría la verdadera comprensión científica de aquello que estaba en juego. Y cuando estaba reconociendo esto en Getsemaní, se dejó caer con el rostro sobre la tierra, simbolizando aquello que sabía que acontecería. Encontramos en los Evangelios que a menudo sus movimientos eran seguidos por su estado de ánimo. Su voluntad, como el Jesús humano, habría sido de instruir y guiar a sus discípulos – tal es la voluntad de

todo bien humano en su mejor momento; pero él sabía que tenía que ‘soltarlos’. Los discípulos estaban viviendo con la maravilla de los ‘fenómenos’ que habían presenciado, en lugar de hacerse más conscientes del *noúmeno* – y esto fue aquello que necesitaban para progresar. De esa manera él vio que resultaba necesario que él – como el Jesús humano – se *fuera*. Él fue el hombre humano *expresando* el verdadero grano de trigo, pero ellos estaban buscando al ‘hombre humano’, tal como miraban sobre la superficie de la labor de curación que realizó.

Nosotros requerimos de la curación *superficial* y del reconocimiento *superficial* – sin duda alguna – pero tenemos que dejar la verdadera lección al fondo de la curación superficial, para caer dentro de la tierra individual, con objeto de que el fruto verdadero pueda aparecer a su debido tiempo – es decir, el reconocimiento puro y científico [del Reino de los Cielos], del cual la manifestación superficial constituye el efecto [la añadidura]. El verdadero fruto llega cuando el reconocimiento superficial pareciera perder su vitalidad, así como su colorido extraordinario.

En ocasiones nos parece que la obra que hemos hecho con toda sinceridad tanto a nuestro favor como a favor de alguien más, no tuvo efecto alguno. Pero tenemos que recordar que un grano de trigo puede caer dentro de la tierra y el lodo, por lo que, si creemos que la verdad que hemos conocido tiene poco efecto o ningún efecto, así es como podrá ser desde un punto de vista limitado, ya que en ese caso nos habríamos permitido estar sujetos a la *creencia* de que esa verdad puede caer en oídos sordos o enfrentar oposición. Pero por otro lado podemos tomar lo que Jesús dice aquí, y reconocer que la Verdad ha caído dentro de la *tierra* (no del cemento), y que se trata de buena tierra debido a que esa tierra es el hombre, y el hombre es conciencia, inteligencia, amor, discernimiento, evaluación. Y ya que todas esas cualidades que constituyen al hombre están activas, entonces la Verdad (a pesar del hecho de que hubiera caído dentro de la tierra y pareciera no tener un efecto inmediato), brotará en fruto – no habrá muerto, y el hecho de que pareció que moría fue una ilusión – se ha ido dentro de la tierra, la cual constituye la verdadera conciencia del hombre; y aceptando por siempre la Verdad, podemos quedarnos con dicha certeza.

Una madre pudiera sentirse ansiosa por el hecho de que cuando su hijo deje el hogar, continuará respetando y obedeciendo los principios practicados en esa casa desde su infancia. Pero ella no puede imponer nada a su hijo; y si tratara de aferrarse a su antigua postura, el saludable joven rechazaría su autoridad sintiendo que asfixia su individualidad. Al grano de trigo tiene que permitírsele que parezca morir, si es que ha de brotar y llegar a un saludable fruto individual en la experiencia de vida del muchacho. Las normas de conducta a las que fue obligado a someterse y a obedecer en casa, han desarrollado su individualidad, al punto de estar listo para caer dentro de la tierra de su experiencia, más allá de la influencia del hogar. En estas nuevas áreas, su individualidad necesariamente se desarrollará bajo las leyes del progreso, y dejará de lado aquello que lo nutrió; sin embargo, los instintos de Alma despertados por las normas del hogar permanecerán ahí para evolucionar a nuevas formas para él.

Por ello deberíamos estar contentos acerca de esto, y no tristes por el proceso que en sí mismo constituye prueba de la infinitud del hombre bajo el gobierno del único Ser infinito. Esta perspectiva nos da un verdadero respeto por todo lo que cualquier organización humana (tal como el hogar, la escuela, la iglesia), ha representado en nuestras vidas. Debíamos aceptar con gozo esta declaración de Jesús junto con todo lo que implica: que, *si* el grano de trigo no cae dentro de la tierra, y muere para las condiciones previas que fueron necesarias en su momento, no podrá dar fruto.

El Maestro mostró su profunda comprensión de lo que estaba diciendo cuando expresó a sus discípulos: “Todavía un poco, y vosotros no me veréis; y de nuevo un poco, y vosotros me veréis, porque Yo, voy al

Padre”. El grano de trigo cayó dentro de la tierra después de la crucifixión; los discípulos regresaron a pescar – parecía que todo había terminado para ellos. Pero por supuesto que esto resultaba imposible. La idea-Cristo a menudo parece estar apartada o ausente, pero regresa en nuevo crecimiento fortalecido – y así regresó a los discípulos. Los Evangelios fueron escritos y se llevó a cabo todo lo que necesitaba ser hecho. Y la idea-Cristo estaba con ellos, tal como lo está con nosotros “incluso hasta el fin del mundo” – es decir, hasta el fin de nuestra ignorancia acerca de la verdad de nuestro ser y de todo ser.

El grano de trigo, cuando crece, no crece de un tallo *viejo*, sino se trata de un crecimiento *nuevo*. Por ejemplo, las semillas que Jesús sembró, cayeron dentro de la tierra y murieron durante muchos siglos, pero tuvieron su propio impulso a través de las eras, y el nuevo tallo que finalmente surgió a través de la Sra. Eddy, fue igual en estatura, fortaleza y fruto para las necesidades del momento en el cual apareció. No fue igual al que Jesús diera – de lo contrario no habría sido correcto.

Con la Sra. Eddy podemos ver que todos sus anhelos y deseos cayeron dentro de la tierra de su experiencia y parecieron perderse, pero luego surgieron dentro de un nuevo ser vital cuando ella vio “La vida en el Espíritu y del Espíritu; esta Vida siendo la única realidad de la existencia (Misc. 24:17-18). Desde esa revelación, ella alimentó a ‘sus miles’.

Debiéramos darnos cuenta que, sin lugar a dudas, el grano de trigo que cayó dentro de la tierra en la época de Jesús – un grano que estaba revestido por su expresión clara de la idea-Cristo – es aquél que ha brotado en fruto en esta era, a través de la revelación dada a la Sra. Eddy. La prueba de esto es que todo lo relacionado con esta revelación, concuerda exactamente con el original – cuenta con las mismas raíces y los mismos frutos. Debiéramos reconocer esto y aceptar el hecho de que, como Jesús señaló en esa analogía, el grano siguió creciendo y dio mucho fruto.

Las enseñanzas de Jesús que parecieron caer dentro de la tierra y morir, surgieron en un fruto mucho más fuerte y mucho más universal, abarcados en el descubrimiento hecho por Mary Baker Eddy. El formato y la organización temporal necesarias que ella creara para traer la Verdad de ese descubrimiento a la humanidad, pudieran también caer dentro de la tierra y morir. Pero podemos tener la certeza que la Mente-Cristo que hizo a Jesús y que le dio el impulso a su enseñanza y a la fundación del Cristianismo, es la misma Mente-Cristo que impulsó a Mary Baker Eddy hacia su descubrimiento y a su última presentación humana. Así que, si esa presentación humana por medio de los métodos orgánicos que ella empleó pareciera caer dentro de la tierra, entonces esa misma Mente-Cristo se hará cargo de ella; la impulsará a una expresión universal mayor de lo que pudiera ser perceptible para la comprensión de esas condiciones por los métodos orgánicos que sirvieron de ideal en su tiempo en particular. La misma Sra. Eddy nos dice que “el Cristianismo de Cristo constituye la cadena del ser científico reapareciendo en *todas* las épocas” (C&S 271:1-3). ¡Esa verdad no termina con esta era!

Al estudiar las obras de la Sra. Eddy, uno se convence de que ella sabía que lo que había establecido se convertiría en el grano de trigo para un crecimiento nuevo y más universal. ¿Por medio de qué? – Por medio de aquello que pareciera, a nuestra ignorancia, su caída dentro de la tierra y su muerte. Jesús descansó en la certeza que tuvo acerca de estas cosas, cuando hizo declaraciones tales como: “Los cielos y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán”. La Sra. Eddy contaba con la misma seguridad, y nosotros captamos un poco de esto al final de su declaración al Heraldo de Nueva York en 1907: “Lo que queda para conducir los siglos y revelar mi sucesor, es el Hombre a imagen y semejanza del Padre-Madre Dios; *hombre*, el término genérico para la humanidad” (My. 347:2-5). Debiéramos prestar especial atención a las últimas siete palabras.

Aunque las palabras de Jesús fueron expresadas en un lenguaje decadente, él estaba seguro que no pasarían; y nosotros podemos estar tan seguros que las palabras de la Sra. Eddy, particularmente “Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras”, permanecerá y mantendrá su propósito divino, incluso dentro de una era que avanza como la presente, interpreta dicho propósito por medio de lenguaje espiritual – de la misma manera en que hoy en día podemos interpretar los dichos de Jesús, únicamente por medio del lenguaje espiritual.

Con esta certeza, recordemos que vivimos hoy, y que hoy contamos con los escritos de la Sra. Eddy y con una comprensión de las palabras y de su significado, a lo cual podemos llegar a través de la interpretación espiritual. Éste es el mensaje para nosotros, y no debiéramos tratar de imaginar cómo es que el grano de trigo, luego de haber caído dentro de la tierra de la humanidad que avanza, hallará su expresión final en un tiempo futuro. La Idea se hará cargo de Su Hijo.

Martin Lutero dijo: “Aquí estoy; no puedo hacer de otro modo; ¡así que ayúdame, Dios!” Ésa es nuestra posición en relación a la Ciencia Cristiana hoy en día. Utilicemos todos los medios disponibles para sostenernos y no perder el tiempo en relación con nosotros mismos, con el “cómo” del inevitable progreso de la Idea espiritual.

El grano de trigo puede morir para toda consideración de los sentidos, pero esto es únicamente para que su fruto verdadero pueda aparecer delante de los hombres. Pero, aunque todo parezca muerto desde el punto de vista de los sentidos humanos, está mucho más que vivo para Alma. Ésta es la certeza científica que este versículo expresa. Y lo mismo acontece con el individuo: desde siempre el pensador debiera saber que la misma sinceridad que pueda hacer que sienta desilusión ante lo que llama ‘su progreso’ de acuerdo a *sus* estándares de medición, en realidad definen la importancia de la actividad que continúa en su sentido-Alma – en lo profundo, sin que jamás sean interferido por las consideraciones ni las desconfianzas humanas. Esta actividad se volverá aparente para él en el momento adecuado para él; aunque para Principio, ese tiempo es *ahora*, y esto garantiza su protección y progreso. Permitan que esta Verdad abarcada en este único versículo, llene toda su conciencia con la confianza **en** Dios; y en la medida en que lo permitan, ustedes sentirán las obras y maravillas de esto, en revelaciones de Verdad y muy por encima de cualquier cosa que sus niveles humanos pudieran haber soñado de que Dios es Amor; y que el Amor, siendo tan solo eso, abraza a Su hijo en una perfección plena. Y entonces, siendo Amor, el Amor espera paciente y felizmente para que el niño se concientice de lo que el Amor ya sabe, y se apoye en Él. Ésta es la Verdad. Qué sabios seremos si la aceptamos... La causa de esto es que en este instante hay un único y maravilloso universo de Alma en el cual vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser; y todo cuanto alguna vez tiene que ser, es la superposición de los sentidos – o como la Biblia lo menciona, el vapor que “*subía...* de la tierra [del pensamiento], y regaba toda la faz de la tierra [con la comprensión espiritual]”.

Dejemos que aquel que dude de esto, se imagine mirando la tierra en invierno – como presionando sus ojos y presionando su razonamiento físico – pareciera no haber movimiento alguno para ver. Pero la primavera está ahí y más que activa, e inevitablemente se abrirá paso para reemprender con la alegría de la Verdad, las dudas y desalientos que pudieron haber atacado al fatigado especulador invernal. Cuando reconozcamos esto, recordemos esas palabras en “Ciencia y Salud”: “*Toda* la naturaleza enseña el amor **de** Dios, al hombre” (326:8-9).